



El saber transmitido. De la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo a *Naufragios* de Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

Laura Uzcátegui M.
Universidad de Los Andes, Venezuela

RESUMEN:

No es coincidencia que la tradición de los historiadores clásicos haya llegado hasta Hispanoamérica a través de los cronistas españoles del siglo XV y XVI. España para entonces, contaba con universidades dedicadas al estudio y traducción del latín y del griego. Más allá del interés por las interpretaciones de la Biblia, los textos de Platón, del Estagirita y de los Estoicos formaban parte del pensum de la Universidad de Salamanca y Alcalá. Así como las doctrinas filosóficas de estos fueron asimiladas por los Padres de la Iglesia, los modelos para historiar de Heródoto y Plinio el viejo, entre otros, estuvieron presentes en los cronistas a la hora de registrar la realidad nueva que represento América ante sus ojos. En este sentido, pretendemos, a lo largo de este trabajo, establecer una relación comparativa entre la *Naturalis Historia* de Plinio el viejo y *Naufragios* de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca con el fin de evidenciar aquellos mecanismos formales, estilísticos y temáticos que están presentes en ambos textos.

ABSTRACT:

During the 15th and 16th centuries, Latin and Greek was seriously studied in the Spanish universities, this is the reason why the classical historians came to Latin America through the works of the Spanish chroniclers of that time. In universities such as Universidad de Salamanca or Universidad de Alcalá de Henares were taught texts of Platon, Aristotle and the Stoics, and it can be proved that the approach of Herodoto and Pliny the Elder, among others, was present at the chroniclers at the time of recording the reality of the New World. In this regard, we intend to establish a relation a comparison between *Naturalis Historia* by Pliny the Elder and *Naufragios* by Álvaro Núñez Cabeza de Vaca in order to highlight those formal, stylistic and topic mechanisms that are present in both works.

Hacia 1527, la España católica emprende su lucha contra el erasmismo y, en Valladolid, se reúne una junta de teólogos para decidir la censura de las obras pertenecientes a esta corriente ideológica y estética. El Renacimiento había llegado con el descubrimiento y exploración de América. La península se había consolidado tras la recuperación de Andalucía; el Imperio español continuaba extendiéndose hacia África y Oriente y las nuevas

rutas comerciales obligaban a la tradición cartográfica medieval a actualizar los planos reales de la Casa de Contratación de Sevilla. Aunque el esplendor español se logró durante el siglo XVI bajo la figura de Carlos V, su imperio en Europa «fue más aparente que real a causa de la heterogeneidad y dispersión geográfica de los estados que lo componían, en América, en cambio, adquirió un imperio digno de ese nombre»¹ que se logró con el empeño del colonizador por encontrar en ese mundo ajeno lo que no encontró en el propio.

A pesar de no ocultarse jamás el sol en el imperio de Carlos V, de contar Felipe II con la Armada Invencible y de estar en constante relación con la cultura Italiana² renacentista, la España del siglo XVI seguía siendo medieval en muchas de sus decisiones políticas y económicas. La Santa Inquisición estaba controlada durante Carlos V, pero con Felipe II recuperaba su influencia sobre el desenvolvimiento de la vida de los fieles. El modelo de la vieja escolástica que necesitó recurrir —para ennoblecer la religión judeo-cristiana— «a los escritos de los filósofos paganos, a la lógica aristotélica, a la moral estoica, a la ascética pitagórica y, sobre todo, a la metafísica platónica, hasta el punto que se puede decir que el fundador de la teología cristiana fue Platón»³; seguía vigente en los principales centros universitarios. Sobre este punto señala Mariano Nava que en Salamanca y Alcalá⁴ «se sigue observando el mismo pensum que regía desde la Edad Media: estudios de latinismo, de filosofía griega (que para entonces es casi lo mismo que decir Aristóteles y el tomismo) y, sobre todo, mucha erudición y cuidadosa interpretación de las Sagradas Escrituras»⁵.

En este sentido, la psicología del conquistador que llega a América cabalga entre la Edad Media Alta y el Renacimiento, sus acciones están guiadas por un sistema de valores caballerescos diseñados según los parámetros de la cristiandad, bajo estos valores se encomienda a la Providencia, dueña y guiadora de su destino, enjuicia todo lo que mira y reconoce lo que está dentro o fuera de la norma católica. El hombre del siglo XVI aprende que el mundo continúa después de las columnas de Hércules, pero su imaginario sigue impregnado de mitos, leyendas, milagros y elementos fantásticos que se conjugan entre sí para explicar los acontecimientos que tienen lugar en la vida cotidiana.

1.– Obediente Sosa, E., *Biografía de una lengua*, Costa Rica, LUR, 2000, p. 254.

2.– Sabida es la inclinación de Carlos V por el arte, su actitud de mecenazgo sobre artistas y sus encargos a Tiziano. El renacimiento español adquirió su propio estilo, la corte, desde Isabel la Católica había estado importando artistas secundarios de Italia e, igualmente, había estado enviando becados a talleres italianos.

3.– Cappelletti, A., *Textos y estudios de filosofía medieval*. Cap. II: «El sentido de la filosofía medieval», Mérida, Facultad de Humanidades y Educación-Universidad de Los Andes-FAHE, 1993, p. 39.

4.– Debe recordarse que la Universidad de Alcalá fundada por Francisco Jiménez Cisneros, franciscano y propulsor de la reforma de la Iglesia, fue un organismo de enseñanza elemental, media y superior orientado y determinado por la teología. Ésta «fue su misma razón de ser, vivificada por el estudio de la Biblia.» (Belmonte, Fernández I, y otros, «Un siglo de reformas religiosas», en Cano, A. (editor), *Protagonistas de la Civilización*, N° 21, p. 8). De esta manera los estudios teológicos allí impartidos, resultaron una completa innovación en relación con el resto de los centros de estudio españoles: «mientras Salamanca seguía anclada en el conservadurismo eclesiástico, Alcalá trató de innovarse al máximo y situarse a la altura de los mejores centros europeos. Al mismo tiempo, se quería abordar el estudio directo de la Biblia, con ayuda de lenguas originales del Antiguo y Nuevo Testamento, lo que significaba volver a la tradición de los Padres de la Iglesia, pasando por encima de siglos de escolástica. Para ello se estudiarían lenguas antiguas —al menos el griego— como elemento indispensable de una cultura teológica completa» (Ibíd., p. 9) El producto de esta renovación fue *La Biblia Políglota Complutense*.

5.– *La curiosidad compartida*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2006, pp. 30-31.

Señala José Ramón Medina que, «respecto a los siglos XV y XVII —descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo— tenemos la impresión de que gran parte de las cosas que se percibían con la mirada, incluido el *uomo novo* y sus costumbres, constituían *mirabilia*»⁶. Este término, deslindado por Jacques Le Goff, diferencia nuestra concepción de lo maravilloso de la que tenían los medievales cultos. Los medievales, «veían en lo maravilloso un universo de objetos», «un conjunto de cosas antes que una categoría»⁷; mientras que nosotros «vemos lo maravilloso como una categoría del espíritu o de la literatura»⁸.

Esta característica, presente indistintamente en los conquistadores, es tal vez lo que llevo a Rufino Blanco Fombona a tildarlos de «ignorantes»⁹. Sin embargo, éste y otros pensadores como Mariano Picón Salas y Ángel Rosenblat atinan en señalar a los cronistas, letrados y poetas como excepciones dentro de este ambiente «bárbaro». Así pues, para Blanco Fombona, Jiménez de Quesada, Ercilla, Juan de Castellanos y Bernal Díaz del Castillo son ejemplos del español culto que se antepone a Pizarro, el inculto¹⁰. Para Picón Salas, «no se debe culpar a los españoles del siglo XVI de carecer de visión antropológica y de pensar que sus módulos vitales eran los únicos que tenían validez. Aún más: dentro del complejo religioso que actúa en cada conquistador es la propagación de la fe cristiana»¹¹. Por su parte, Ángel Rosenblat, en un profundo estudio sobre el origen del español de América, muestra diferentes testimonios que dan fe de la hidalguía de la mayoría de capitanes que fueron enviados a las primeras expediciones del continente recién descubierto, y admitiendo una posible exageración sobre esto, señala:

Aún admitiendo bastante exageración, estamos muy lejos de la imagen que se da habitualmente de aquellos hombres. En la lectura de crónicas y documentos del siglo XVI no suenan casi más que hidalgos y caballeros, que fueron sin duda los caudillos y capitanes de las expediciones.

Indudablemente la proporción de hidalgos, reales y presuntos, era alta, y empezó a convertirse en problema al constituirse, de manera más estable, la sociedad colonial. Ya a mediados del siglo XVI —dice Konezke— era tan grande el número de hidalgos pobres en el Perú, que el Virrey pidió se prohibiese el paso de más hidalgos a Indias¹².

Dadas estas circunstancias, es fundamental distinguir el nivel de instrucción de los cronistas a la hora de revisar sus textos. Debe recordarse que, para entonces, la profesión de soldado muchas veces iba acompañada de la de literato, caso de Jorge Manrique. Igualmente, es necesario distinguir, tal como establece Picón Salas y afirma Mariano Nava, en-

6.— «La invención de América o la Tierra Nueva», en *Historia real y fantástica del Nuevo Mundo*, Caracas, Ayacucho, 1992, p. x.

7.— Cit. por Medina, J. R. *Ibíd.*, p. x.

8.— *Ibíd.*

9.— «Los Conquistadores» Segunda parte, en *Ensayos históricos*, Caracas, Ayacucho, 1981, pp. 105-111.

10.— *Ibíd.*, p. 105.

11.— *Viejos y nuevos mundos. «Páginas Hispanoamericanas» II*, Caracas, Ayacucho, 1983, p. 153.

12.— «Nivel social y cultural de los conquistadores y pobladores del siglo XVI», en *El Español de América*, Caracas, Ayacucho, 2002, p. 18.

tre los cronistas del siglo XVI y los del siglo XVII, ya que «la diferencia entre ambos tipos se verifica tanto en lo estilístico como desde el punto de vista de su actitud narrativa»¹³.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca, cronista de Indias, era reconocido hidalgo por ser nieto de Pedro de Vera, descubridor de Canarias. Heredero de una fuerte tradición militar al servicio de su majestad¹⁴, fue tesorero y alguacil mayor durante la expedición a la Florida, y luego fue nombrado Gobernador y capitán general del Río de la Plata. Su obra *Naufra-gios*¹⁵, narración que cuenta el desenlace catastrófico de la expedición de la Florida que parte en 1527 al mando del capitán Narváez, pertenece a ese primer grupo de cronistas que se enfrentaron con la realidad extrema del Mundo Nuevo y tuvieron que inventar América, como dice Horacio Jorge Becco. De esta realidad extrema nace la necesidad de registrar y explicar, mediante la escritura, todo lo «extraño» que se contempla. La actividad de describir esta naturaleza inédita en un diario o bitácora de viaje resulta siendo una especie de desahogo de la consciencia, una declaración del asombro, curiosidad y temor que el individuo (el cronista) y el colectivo (quienes lo acompañan) experimentan. En Cabeza de Vaca esta extrañeza se manifiesta cuando él y la tripulación de Narváez llegan a la Trinidad (Cuba), primera parada del viaje en un puerto «peligroso», no muy frecuentado, «donde ellos estaban con gran temor» debido a los fuertes vientos de la zona. Por tal razón y «por lo que allí nos sucedió», dice el cronista, «me pareció que no sería fuera de propósito y fin con que yo quise escribir este camino, contarla aquí»¹⁶.

Este aspecto resulta significativo porque muestra el grado de consciencia del cronista a la hora de comenzar el relato de «las cosas señaladas» que durante el viaje acontecieron y de las que fue testigo¹⁷. De esta consciencia al escribir y de la preocupación por identificar, organizar y explicar lo contemplado a medida que avanza el viaje por la Florida y Norte de México nace el carácter episódico de la obra, el equilibrio arquitectónico y coherente de sus capítulos que, con un lenguaje sencillo, aunque a veces descuidado¹⁸, logra una precisión descriptiva de la geografía, del tiempo climático, gentes y animales de Tierra

13.- «A modo de introducción: el saber transplantado», en *La curiosidad compartida*, ed. cit., p. 24.

14.- Su nombre, Cabeza de Vaca, fue obtenido de un ancestro por vía materna: Martín Alhaja, quien, según las crónicas de Castilla, le enseñaba al Rey Sancho de Navarra el paso marcado con la cabeza de una vaca que le permitiría ganar la batalla de Las Navas de Tolosa.

15.- Esta obra se publicó por primera vez en 1545 en Zamora, y por segunda vez en 1555 en Valladolid, es decir, siete años después de su regreso a España.

16.- «Capítulo Primero. En que cuenta cuándo partió la armada, y los oficiales y gente que iba en ella», *Naufra-gios*, Bogotá, Editorial Oveja Negra, 1983, pp. 6-7.

17.- Arnaldo Momigliano, («La tradición y el historiador clásico», en *Ensayos de historiografía antigua y moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 140-43) señala la tendencia de los historiadores grecorromanos por registrar sucesos contemporáneos a ellos u ocurridos en un pasado histórico reciente. Heródoto, por ejemplo, «subrayó la importancia de registrar lo que uno ha visto y oído, y en definitiva daba preferencia a lo que uno había visto. Tucídides hizo de la experiencia directa la primera condición de la historiografía propiamente dicha.» El haber sido testigos de estos sucesos les daba una ventaja a la hora de historiar o confrontar testimonios de otros, aunque también existieron métodos para interrogar testigos que luego de ser reflexionados y estudiados, eran tenidos como confiables. Ejemplo de ello es Plotino, quien «hizo hincapié en la habilidad para interrogar a los testigos de los acontecimientos».

18.- Stephanie Mrrim, citada por Pupo-Walker, E., *Los naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca y la narrativa hispanoamericana*, Nashville, 1988, p. 3, indica que, «en los últimos quince capítulos, la sintaxis suele recurrir al acoplamiento apresurado que deriva en descripciones cacofónicas y en otros estorbos similares».

Firme. Tal precisión hace de *Naufragios* un texto *perfecto y completo*¹⁹ que tuvo una «vigencia histórica» posible de confirmar «directamente», como señala Enrique Pupo-Walker, con otros textos como *Naufragios* y los *Infatunios de Alonso Ramírez* (1690) de Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700). Menos directos, pero importantes, son los vínculos que existen a nivel anecdótico entre el texto de Núñez y el *Pastor de Noche Buena* (1644) de Juan de Palafox y Mendoza (1600-1659).» Y otros más contemporáneos como: *Historiografía de Indias* (1966) de Francisco Esteve Barba; y *La naturaleza de las Indias Nuevas*. trad. de Antonio Alatorre (1978) de Antonello Gerbi²⁰.

Así como *Naufragios* fue un texto de «autoridad» que sirvió de antecedente para muchas de las obras de cronistas posteriores, el *Viaje de las maravillas del mundo* de Marco Polo, la *Naturalis Historia* de Plinio el viejo, la *Historia Animalium* de Aristóteles y la *Historiae* de Heródoto son los antecedentes para los cronistas del siglo XVI²¹. Cabeza de Vaca, «hombre de su tiempo», contaba con una riqueza imaginativa alimentada por esta tradición histórica clásica «cristianizada», por el temor a Dios y por el bestiario medieval enriquecido con los relatos de Marco Polo representado por los mapas de Andrea Bianco. Todo este conocimiento subyacente en el cronista de la Florida, se encuentra, como afirma Carl Jung, «bajo el umbral de la consciencia»²² y sobresale a la hora de tratar de definir algo inexplicable, pues, según dice Walter Mignolo, «la cognición de un objeto o acontecimiento no resulta únicamente de las informaciones que se «extraen» de tal objeto sino también de lo que *sabemos antes* de enfrentarnos con el objeto.»²³ Visto esto, nos parece pertinente establecer una relación comparativa entre la obra de Cabeza de Vaca y los libros de la *Naturalis Historia* que tratan sobre la antropología (VII), los animales terrestres (VIII), los insectos (XI), la botánica (XII-XIX) y las propiedades terapéuticas de las plantas (XX-XXVII) con el fin de resaltar aquellos temas y conceptos (*topoi*) que persisten en ambos textos, tales como lo maravilloso y la intervención de la Providencia divina; partiendo, además, de un análisis discursivo que evidencie las partes y elementos de la retórica presentes en dichos textos, ya que por medio de ésta, como establece Mariano Nava en *La curiosidad compartida*, «es posible demostrar que los mecanismos frecuentes en la historia antigua [...] se repiten en la Crónica de Indias»²⁴.

Según Becco, «lo maravilloso» del territorio descubierto es «una ampliación de la mentalidad europea, una simple trasposición de lo antiguo o bien conocido en el mundo

19.- Aristóteles, *Poética*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1998, p. 9. Para Aristóteles un texto perfecto y completo es aquel que tenga un principio, un medio y un fin. Estas tres partes deben estar ordenadas y tener una determinada dimensión. Sólo así un texto puede ser considerado bello por el equilibrio perfecto de sus partes.

20.- Señala también que la *Relación* y testimonios de Núñez tuvieron para José Toribio de Benavente (?- 1569), (Motolinia), así como para fray Bernardino de Sahagún bastante interés, y de la misma forma para el provincial de la Compañía de Jesús, Andrés Pérez de Ribas (1576-1655), quien incorporó lo narrado por Cabeza de Vaca a su conocida obra: *Páginas para la historia de Sinaloa y Sonora; triunfos de nuestra fe entre gentes las más barbaras y fieras del nuevo orbe* (1645), obra esa que, en su primer tomo, contiene una reproducción, ligeramente anotada, de los *Naufragios*. Pupo-Walker, E. *Los naufragios de Álvaro Núñez Cabeza de Vaca y la narrativa hispanoamericana*, ed. cit., pp. 2-4.

21.- Pupo Walker, Becco, Roseblat y Mariano Nava hacen referencia a la marcada influencia de estos clásicos geoclatinos en los cronistas del s. XVI.

22.- *El Hombre y sus símbolos*. Barcelona, Biblioteca Universal Caralt, 1977, p. 19.

23.- Citado por María José Borrero Barrera, Universidad de Barcelona, (en línea), Disponible en: <<http://www.um.es/tonosdigital/znum7/estudios/bfuncion.htm>>.

24.- «A modo de introducción. El saber transplantado», en *La curiosidad compartida*, ed. cit., p. 25.

del siglo XVI, que va simbolizando en el Nuevo Continente»²⁵. Por tanto, dentro de este contexto, cualquier hecho maravilloso resultaba *verosímil* más no *verificable*, pues muchas de las percepciones de la naturaleza maravillosa estaban sustentadas, como en la *Naturalis Historia*, en lo que los historiadores antiguos «autorizados» habían visto en mundos lejanos, en lo que otros conquistadores o indios aseguraban haber visto de monstruoso o haber escuchado que existía. Un ejemplo de esto lo encontramos en el capítulo XVII:

Estos y los de mas atrás nos contaron una cosa muy extraña, y por la cuenta que nos figuramos, parecia que había quince ó diez y seis años que había acontecido, que decían que por aquella tierra anduvo un hombre, que ellos llaman Mala-Cosa, y que era pequeño de cuerpo, y que tenia barbas, aunque nunca claramente le pudieron ver el rostro, y que cuando venia á la casa donde estaban se parecia á la puerta de la casa un tizon ardiendo [...] También nos contaron que muchas veces le dieron de comer y que nunca jamás comió; y que le preguntaban dónde venía y á qué parte tenia su casa, y que les mostró una hendedura de la tierra, y dijo que su casa era allá debajo. De estas cosas que ellos nos decían, nosotros nos reíamos mucho, burlando de ellas; y como ellos vieron que no lo creíamos, trujeron muchos de aquellos que decían que él había tomado, y vimos las señales de las cuchilladas que él había dado en los lugares en la manera que ellos contaban. Nosotros les dijimos que aquel era un malo, y de la mejor manera que podimos les dádamos á entender que si ellos creyesen en Dios nuestro señor y fuesen cristianos como nosotros, no tendrían miedo de aquel [...]»²⁶.

Naufragios, en tanto texto histórico, describe hechos que «sucedieron»²⁷ desde un punto de vista hispanocéntrico, pero a lo largo de su desarrollo podemos observar cómo se produce un cambio de percepción en el cronista.²⁸ La anatomía monstruosa, los cuerpos horadados de una parte a otra²⁹ de ciertos aborígenes y sus prácticas «salvajes» o «excéntricas» son anotadas por la curiosidad que despiertan, no para «suscitar temor en el destinatario», como en Plinio³⁰. En Cabeza de Vaca el sistema de valores absolutamente eurocentrista y la oposición maniqueísta entre españoles e indios van modificándose gradualmente, surge cierta empatía por algunos grupos de indios que lo lleva diferenciar entre los grupos de aborígenes y a decir sobre algunos que «es la gente del mundo que mas aman á sus hijos y mejor tratamiento les hacen»³¹ porque cuando alguno se les muere, ellos lloran todo el día, durante años.

Esto hace que sea una obra particular en relación con las de los demás cronistas. Ocho años Cabeza de Vaca estuvo perdido por tierras desconocidas junto a Alonso del Cas-

25.- «Fabulación imaginera y utopía del Nuevo Continente», en *Historia real y fantástica del Nuevo Mundo*, Caracas, Ayacucho, 1992, p. XXXI.

26.- Núñez Cabeza de Vaca, A. *Naufragios*, ed. cit., p. 86.

27.- Aristóteles, *Poética*, ed. cit., p. 11.

28.- Dice Ortega y Gasset, citado por Rosenblat, que «el colonizador alejado de la metrópolis, sobre todo si permanece tierra adentro y sin contacto con nuevas promociones colonizadoras empieza ya a los cinco o seis años a ser un ente distinto del que era: viste de modo nuevo, se siente unido a la tierra nueva y la considera suya, tiene usos nuevos, otra moral, otras valoraciones y hasta otra manera de expresarse», *El español de América*, ed. cit., p. 15.

29.- Núñez Cabeza de Vaca, A., *Naufragios*, ed. cit., p. 53.

30.- Nava, M., *La curiosidad compartida*, ed. cit., p. 108.

31.- *Ibíd.*, p. 53.

tillo Maldonado, Andrés Dorates y Estebanico, un «negro árabe, natural de Azamor», durante ese tiempo entró en contacto con diferentes grupos y familias de aborígenes que le sirvieron de guías, se interrelacionó con ellas y participó de sus costumbres al punto de «convertirse» para ellos en un dios curandero. Esta relación estrecha entablada entre conquistador y conquistados muestra un nuevo dato, más cercano a la posición de la antropología actual. El cronista comienza a comprender su realidad, se adapta por necesidad, participa de las costumbres y rituales, y narra, con cierta objetividad, la posición de los aborígenes ante el español:

Ellos no querían sino ir con nosotros hasta dejarnos, como acostumbraban, con otros indios: porque si se volviesen sin hacer esto, temían que se morirían; que para ir con nosotros no temían a los cristianos y a sus lanzas. A los cristianos les pesaba esto [...] Más todo esto los indios tenían en muy poco ó nonada de lo que les decían; antes unos con otros entre sí platicaban, diciendo que los cristianos mentían, porque nosotros veníamos de donde salía el sol, y ellos donde se pone; y que nosotros sanábamos los enfermos, y ellos mataban los que estaban sanos; y que nosotros veníamos desnudos y descalzos, y ellos vestidos y en caballos y con lanzas; y que nosotros no teníamos codicia de ninguna cosa [...], y los otros no tenían otro fin sino robar todo cuanto hallaban, y nunca daban nada a nadie; y de esta manera relataban todas nuestras cosas, y las encarescían por el contrario de los otros³².

Esta posición de Cabeza de Vaca ante los indios le permitió sobrevivir durante esos ocho años. Ser un dios y actuar como tal, lo hace acceder al núcleo de diferentes grupos de indígenas, aprender sus lenguas y comunicarse. De ésta manera alcanza a registrar las formas físicas, concepciones de mundo y costumbres de tipos de gente. Aún cuando *Naufragios* no sigue un orden riguroso al estilo de la *Naturalis Historia*, no está estructurada formalmente a la manera de la retórica aristotélica³³, ni establece una separación entre los conocimientos cosmológicos, geográficos: orográficos, hidrográficos; antropológicos, etnológicos, botánicos y zoológicos; la obra reúne, en un todo amalgamado, descripciones argumentadas vinculadas a cada una de estas áreas de la ciencia con anécdotas y, sobre todo, datos sobre costumbres «curiosas» de los aborígenes como las enemistades entre los pueblos, los arreglos matrimoniales, las normas de cortesía, las relaciones de pareja, la prohibición del incesto, «diabluras» como la permisión de la homosexualidad³⁴, los rituales de sanación soplando al enfermo³⁵, los rituales fúnebres³⁶, la preparación del maíz, de las nueces y tunas que comen, dependiendo de la zona, para sobrevivir al clima y a la aridez de la tierra.

El gesto de recolectar información sobre los habitantes exóticos, como dice Mariano Nava, está presente en Plinio el viejo, quien además de tener una fuerte «vocación científica», «concibió su trabajo como otra forma de acrecentar la grandeza de su Señor, bien

32.- Núñez Cabeza de Vaca, A., *Naufragios*: «De cómo envié por los cristianos», Capítulo XXXIV, ed. cit., pp.132-133.

33.- La obra no está diseñada siguiendo las partes que contempla la retórica aristotélica. No hay una separación entre el exordio, la narratio, la argumentatio y la peroración; al contrario, están inmersas en el conjunto de la obra.

34.- *Ibíd.*, p. 98-99.

35.- *Ibíd.*, p. 56.

36.- *Ibíd.*, p.53.

a través de la ventaja que toda información reporta sobre el enemigo, bien a través de la gloria que supone incrementar el saber de su reino»³⁷. En Cabeza de Vaca las anotaciones no van dedicadas a su real majestad en un exordio o prólogo, pero su nombre si aparece en numerosas ocasiones como forma de acreditar toda acción del cronista³⁸ y de dar testimonio, ante lector, de lo acaecido en medio de la confusión y revuelta en que se encuentra la tripulación luego de verse perdida en tierra desconocida. Al mismo tiempo, el nombre de su majestad aparece citado por el Cabeza de vaca como forma de persuasión ante esta tripulación y el jefe de mando. En el capítulo IV, «como entramos por tierra» el siguiente ejemplo da fe de lo expuesto: «Yo, vista su determinación, requeríle de parte de vuestra majestad que no dejase los navíos sin que quedasen en puerto y seguros, y así lo pedí por testimonio al escribano que allí teníamos»³⁹. Por otro lado, «las costumbres y ejercicios» de la gente que habitan en Tierra-Firme son apuntadas con el fin de dar a conocer su naturaleza a futuros exploradores de la zona. Esta es, esencialmente, la intencionalidad de la obra, declarada en el primer capítulo de la misma:

Cuando se han flechado en la guerra y gastando su munición, vuélvense cada uno su camino, sin que los unos sigan á los otros, aunque los unos sean muchos y los otros pocos; y esta es costumbre suya. [...] Ven y oyen mas y tienen mas agudo sentido que cuantos hombres yo creo que hay en el mundo. Son grandes sufridores de hambre y de sed y de frio, como aquellos que están mas acostumbrados y hechos a ello que otros. Esto he querido contar aquí, porque allende que todos los hombres desean saber las costumbres y ejercicios de los otros, los que algunas veces vinieren á ver con ellos estén avisados de sus costumbres y ardides, que suelen no poco aprovechar en semejantes casos⁴⁰.

En cuanto a las descripciones geográficas, estas son realizadas a medida que los trahumantes hacen su recorrido, bordean el mar hasta decidir entrar a Tierra-Firme, por un sitio «llano» y «arenoso», en busca de una provincia «que se decía Apalache, en la cual había mucho oro»⁴¹. Los exploradores, «encomendándose a Dios nuestro Señor para que [los] guíase»⁴² se acercan a la actual Tampa, demoran en cruzar el Misisipi, son arrastrados hasta la isla de Mal-Hado (hoy Galveston) y logran escapar de los indios de allí para volver a «Tierra-Firme», es decir, cruzar Texas, el río Bravo, Chihuahua, la Sierra Tarahumara, Las cuencas de Petoatlán y Yaqui, hasta llegar a Sinaloa, donde se encuentran con españoles otra vez. Cada capítulo de de *Naufragios* comprende el paso de un pueblo a otro, todo lo relatado en ellos, dice el cronista, es resumido por «pasar adelante y contar lo que más nos sucedió»⁴³.

37.– *La curiosidad compartida*, ed. cit., p. 43.

38.– Sobre este punto señala José María Borrero Barrera, en un estudio sobre «la función informativa del lenguaje» en *Naufragios*, que la redacción de la obra «respondía al deseo de convencer a Carlos V de que las vicisitudes vividas por Alvar Núñez en la Florida constituían una victoria merecedora de la gobernación de la Florida».

39.– Núñez Cabeza de Vaca, *Naufragios*, ed. cit., p. 17.

40.– *Ibid.*, p. 58.

41.– *Ibid.*, p. 15.

42.– *Ibid.*, p. 90.

43.– *Ibid.*, p. 58.

Esta forma de narrar recuerda la de Plinio el viejo, para quien la descripción de la tierra se hace siguiendo un propósito: «pasar a llevar de la mano en el pensamiento de los lectores por el universo entero»⁴⁴. Moure Casas, en su estudio introductorio a la *Historia Naturalis*, señala que esta forma de iniciar los libros que tratan el asunto geográfico «se asocia en el pensamiento de Plinio con una geografía en movimiento, que consiste en descubrir los países sucesivamente siguiendo una ruta»⁴⁵. En Plinio, encontramos el antecedente de este sistema usado por Cabeza de Vaca al narrar la geografía de la Florida partiendo de la costa hacia el interior de la Tierra Firme, deteniéndose luego en cada pueblo para explicar sus accidentes geográficos, la actividad de las ciudades encontradas, la gente que en ellas vive, sus costumbres «raras», la flora (comenzando por la vegetación más prominente y concluyendo con las especies particulares y más pequeñas, incluyendo, además información sobre las propiedades curativas de cada planta), y la fauna (comenzando por la terrestre, siguiendo por la acuática y culminando con la aérea, siguiendo el mismo orden de tamaño establecido para la flora):

La tierra, por la mayor parte desde donde desembarcamos hasta este pueblo y tierra de Apalache, es llana; el suelo de arena y tierra firme; por toda ella hay muy grandes árboles y montes claros, donde hay nogales y laureles, y otros que se llaman liquidámbares, cedros, sabinas y encinas y pinos y robles, palmitos bajos, de la manera de los de Castilla. Por toda ella hay muchas lagunas, grandes y pequeñas, algunas muy trabajosas de pasar, parte por mucha hondura, parte por tantos árboles como por ellas están caídos. El suelo de ellas es arena, y las que en la comarca de Apalache hallamos son muy mayores que las de hasta allí. Hay en estas provincias muchos maizales, y las casas están tan esparcidas por el campo, de la manera que están los Gelves. Los animales que en ellas vimos, son: venados de tres maneras, conejos y liebres, osos y leones, y otras salvajinas; entre los cuales vimos un animal que trae los hijos en una bolsa que en la barriga tiene; [...] Por allí la tierra es muy fría; tiene muy buenos pastos para ganados; hay aves de muchas maneras, ánsares en gran cantidad, patos, ánades, patos reales, dorales y garzotas y garzas, perdices; vimos muchos halcones, neblís, gavilanes, esmerejones, y muchas otras aves. Dos horas después llegamos a Apalache, [...]»⁴⁶.

La población de Apalache, de «unas cuarenta casas pequeñas y edificadas, bajas y en lugares abrigados, por temor de las grandes tempestades»⁴⁷, está rodeada por maizales y grandes árboles que dificultan penetrarla. Ésta es descrita como un sitio «pobre de gentes», «mal poblada», de tierras «pobres» y gente muy guerrera. Dichas circunstancias hacen que el grupo de españoles se dirija hacia Aute, un pueblo que está a nueve días de Apalache, «yendo á la mar», más rico en maíz, «frísoles y calabazas», según les dicen los indios de Apalache. Un pueblo los lleva a otro y el camino que los conecta es descrito en medio de la narración de los hechos. Así, siguiendo está dinámica, los capítulos contemplan, en un todo, detalles sobre el terreno: tierra y aguas, tipos de plantas, animales y carácter de la gente. En medio de estos datos, Cabeza de Vaca adjunta cuestiones referentes

44.- *Naturalis Historia*, Madrid, Editorial Básica Gredos, 2001, p. XXVIII.

45.- *Ibíd.*, p. XVIII.

46.- *Ibíd.*, p. 26.

47.- *Ibíd.*, p. 24.

al idioma de los pueblos, introduce nuevos términos que enriquecen la lengua, y registra el comportamiento de sus pobladores. El capítulo xxvi «De las naciones y lenguas» presenta un resumen sobre los pueblos visitados, desde la isla de Mal-Hado, en la cual hay dos lenguas: la de los Caoques, y la de los Han; hasta su regreso a Tierra-Firme, donde, señala, está la lengua de los Chorroco, que toman su nombre del lugar de donde vienen; la de los Doguenes y la de los Medica; la de los Atayos, un pueblo mucho más alejado; la de los Acubadaos, que están ubicados detrás de los anteriores; y la de los pueblos que están más hacia la costa: Quitoles, Avavares; Malicones y otros Cutalchiches, Suloas, Comos, Camoles y los Higos.

En este orden, es posible observar cómo el cronista, a medida en que avanza su relato, se desvía de la explicación de la naturaleza y se inclina por recoger detalles relacionados con el «saber etnográfico», interesándose más por «el estudio de las formas culturales de determinado pueblo»⁴⁸ que por las descripciones fisionómicas, tendiendo a comparar las costumbres americanas con las de España. Esto hace de *Naufragios* un documento histórico que evidencia el interés de la civilización por registrar, explicar y entender lo que ésta considera que está fuera de ella, y en cierta manera, porqué no, de entenderse a sí misma en relación a su antípoda. Este mismo interés dio origen a la antropología moderna que no difiere mucho, en método y en perspectiva, si se recuerdan los modelos evolucionistas del siglo xvii y las categorías positivistas y etnocéntricas de los exploradores del siglo xix. La fascinación por lo desconocido, la necesidad de darle nombre a lo inédito⁴⁹, de comprender y estructurar el mundo con nuestros propios valores, es una voluntad que está, por antonomasia, en el hombre. Esta es la razón de *Naufragios*, la misma razón de las crónicas de otros tantos conquistadores y de su pulsión por volver a América en busca de la realización de sus mitos.

La civilización griega fue la primera en desmistificar el conocimiento, en estructurar el pensamiento humano y en componer un método científico para evaluar la naturaleza; los cronistas, pese a su fervorosa devoción a Dios, logran hacer el inventario de América siguiendo los esquemas epistemológicos provenientes de la tradición clásica, difundidos durante el Medioevo. Estos mismos esquemas serán retomados durante los siglos precedentes para ser revisados, descristianizados y reutilizados. Es así como la trasmisión del saber etnológico en la Historia se remonta a los historiadores griegos, sigue a Plinio el viejo y atraviesa el Medioevo con las crónicas de Indias para llegar hasta nuestros días.

48.– Nava, M., *La curiosidad compartida*, ed. cit., p. 108.

49.– Un ejemplo es la descripción que hace de los Búfalos, animal nunca antes visto al que compara con las vacas de España: «Alcanzan aquí vacas, y yo las he visto tres veces y comido de ellas, y parésceme que serán del tamaño de las de España; tienen los cuernos pequeños, como moriscas, y el pelo muy largo, merino, como una bernia; unas son pardillas, y otras negras, y á mi parescer tienen mejor y más gruesa carne que las de acá. Núñez Cabeza de Vaca, A., *Naufragios*, ed. cit., p. 74.

Bibliografía

- ARISTÓTELES, *Poética*, traducción de Ángel J. Cappelletti, Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1998.
- , *Retórica*, Introducción, traducción y notas de Arturo E. Ramírez Trejo, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.
- BECCO, H. J., «Fabulación imaginera y utopía del nuevo continente», en *Historia real y fantástica del Nuevo Mundo*, Caracas, Ayacucho, 1992, pp. XVII-LIX.
- BELMONTE, FERNÁNDEZ, I. *et alii*, «Un siglo de reformas religiosas», en *Protagonistas de la civilización*, CANO, A (editor), traducción de Esther Benítez y René Palacios, Madrid, 1983, pp. 7-12.
- BLANCO FOMBONA, R., «El conquistador español del siglo XVI», en *Ensayos históricos*, Caracas, Ayacucho, 1981, pp. 3-152.
- BORRERO BARRERA., J. M., «La crónica de indias como documento informativo: Los Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca», *TONOS, Revista electrónica de estudios filológicos*, VII, (2004), (en línea), Disponible en: <http://www.um.es/tonosdigital/znum7/estudios/bfuncion.htm>, 25 de agosto de 2009, 9:34 am.
- CAPPELLETTI, A., *La estética griega*, Mérida, Facultad de Humanidades y Educación-Universidad de Los Andes-FAHE, 2000.
- , *Textos y estudios de filosofía medieval*, Mérida, Consejo de Publicaciones-Universidad de Los Andes, 1993.
- FOUCAULT, M., «El lenguaje al infinito», en *Literatura y conocimiento*, Mérida, Universidad de Los Andes-CEP-Facultad de Humanidades y Educación-Instituto de Investigaciones Literarias «Gonzalo Picón Febres»-Maestría en Literatura Iberoamericana, 1999, pp. 129-143.
- JUNG, C. G., *El Hombre y sus símbolos*, Traducción de Luis Escolar Bareño, Barcelona, Biblioteca Universal Caralt, 1977.
- MEDINA, J. R., «La invención de América o la Tierra Nueva», en *Historia real y fantástica del Nuevo Mundo*, Caracas, Ayacucho, 1992, pp. IX-XVI.
- MOMIGLIANO, A. «La tradición y el historiador clásico», en *Ensayos de historiografía antigua y moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997, pp. 140-154.
- NAVA, M., *La curiosidad compartida*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 2006.
- NÚÑEZ CABEZA DE VACA, A., *Naufraos*, Bogotá, Editorial Oveja Negra, 1983.
- OBEDIENTE SOSA, E., «La España Imperial», en *Biografía de una Lengua*, Costa Rica, Libro Universitario Regional (LUR), 2000.
- PICÓN SALAS, M., «Psicología de la empresa española», en *Viejos y Nuevos Mundos*, Caracas, Ayacucho, 1983.
- PLINIO, *Historia Natural*, traducción y notas de Antonio Fontán, Ana María Moure Casas e Ignacio Arribas, Madrid, Editorial Básica Gredos, 2001.
- PUPO-WALKER, E., *Los Naufragios de Alvar Núñez Cabeza de Vaca y la narrativa Hispanoamericana*, Nashville, 1988, (en línea), Disponible en: <http://revistas.ucm.es/ghi/02116111/articulos/QUCE8989110019A.PDF>, 25 de agosto de 2009, 9:00 am.
- ROSENBLAT, A., «Nivel social y cultural de los conquistadores y pobladores del siglo XVI», en *El español de América*, Caracas, Ayacucho, 2002.

Diccionarios

ABBAGNANO, N., *Diccionario de filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México D. F. 1963, 3° reimpr. 1995.

Diccionario Ilustrado Latino-Español, Prólogo de Don Vicente García de Diego, VOX, Barcelona 1999.

Diccionario de la Real Academia Española, Vigésima segunda edición, (en línea) disponible en: <<http://www.rae.es/rae.html>>.